

pueblos de América antes de su conversión estaban todos destinados á entregarse á la ferocidad; no tanto procedía esto de su propia índole, como de la mala educación; pues ha demostrado la experiencia que la mayor parte de ellos son de genio afable, buenos amigos, generosos y agradecidos. Luego que tuvieron á la vista buenos ejemplos, abandonaron las pasiones desenfrenadas y los hábitos mas inveterados, y fueron poco menos que modelos de probidad, de candor, de circunspección y de beneficencia. Se puede decir ahora que son generalmente buenos y fervorosos cristianos. Si no están esentos de todo defecto, es porque despues de la corrupción de la naturaleza humana por el pecado del primer hombre, no es posible hallar en la tierra una sociedad numerosa en que nadie se aparte jamás del sendero estrecho de la virtud. Mas no por eso dejan de ser las reducciones ó convertidos del Paraguay una imágen fiel de la primitiva Iglesia, en la que vemos por las cartas de San Pablo, que los primeros cristianos no eran todos irreprehensibles. Si en ellos no pudieron impedirse todos los defectos, á lo menos se evitaron sus funestas consecuencias."

13. Para conservar el buen órden se eligen en cada reduccion ó poblacion algunos antiguos neófitos, que, con el nombre de regidores, egercen casi las mismas funciones que los censores de la antigua Roma; pero velan de muy distinto modo sobre la conducta y las buenas costumbres. Si descubren alguno que haya caído en algun delito escandaloso, por

ejemplo, una acción contraria al pudor, ó un movimiento de ira perjudicial al prógimo, prenden al reo, le ponen un hábito de penitente, y le llevan á la iglesia para que pida públicamente perdón al Señor. Desde allí le conducen á la plaza pública, donde recibe en presencia de todos un castigo proporcionado á la gravedad de su delito. Por lo comun besa agradecido la mano que le castiga, diciendo: „Dios te premie el haberme librado con este leve castigo de las penas eternas que merecía." Son muy raras las reincidencias, y lo es tambien que sea contagioso el ejemplo de un delito corregido de esta manera. Lo mas admirable, y lo que mas semejanza tiene con el fervor de la primitiva Iglesia, es que los indios y aun las Indias que habian cometido en secreto el mismo pecado que acababa de castigarse á su vista, iban á acusarse de él, y rogaban encarecidamente que se les impusiese la misma penitencia.

14. Unos hombres que hasta entonces solo se habian gobernado por los sentidos, necesitaban de estas prácticas exteriores para adquirir por los ojos el conocimiento de las reglas de la conciencia (1). A fin de inspirarles al mismo tiempo un profundo respeto al culto sagrado, cuidaron sus prudentes pastores de que las iglesias se edificasen y conservasen con el aseo y con toda la magnificencia posible. Al principio eran de madera y de una estructura bastante tosca, aunque muy admirables para unos salvages que nunca habian visto semejantes edificios. Pero despues se

(1) *Murat. c. 7, pag. 97 &c.*

les enseñó á hacer ladrillo y cal, y tuvieron por maestros en la arquitectura á varios jesuitas que sabian algo de esta ciencia. Hoy dia se ven en la mayor parte de las reducciones iglesias de piedra y ladrillo, las cuales no desagradan á los europeos, especialmente las que hay en el país de los moxos, cuyos establecimientos son los mas modernos. Tienen, además de la nave, capillas, buen coro y media naranja. Los altares están adornados con pinturas colocadas en marcos muy decentes, con columnas y cornisas bien trabajadas, con estátuas y aun con bajos-relieves. Las paredes están comunmente vestidas con telas pintadas, guarnecidas de franjas, ó adornadas en los extremos con obras de ebanistería. En ellas se representan nuestros principales misterios, y los pasages mas importantes de la historia sagrada, para grabarlos profundamente en el ánimo de aquellos pueblos sencillos, en quienes hacen mas efecto estos objetos sensibles, que cuantos discursos se les pudieran hacer.

15. Todos estos adornos son en el dia obra de los naturales del país. Aquellos hombres que no habian manejado antes mas que el arco y la clava, usan ahora del pincel y cincel con una destreza, ligereza y hermosura, que por lo menos compiten con nuestros mas fieles copiantes. Se ven en Europa algunas pinturas hechas por aquellos indios con tanta perfeccion, que varios aficionados de primer orden las tienen en sus gabinetes como curiosidades preciosas. No es menor su talento para la música.

El celo industrioso de los misioneros se valió en

muchas ocasiones de la singular aficion que mostraban á la armonía para atraerlos á la religion. Los efectos de este arte encantador, que nos representan los antiguos poetas bajo el emblema de los tigres y leones amansados, se renovaron en los pueblos feroces del Paraguay. Apenas entonaba un misionero algun cántico á la orilla de aquellas selvas, salian de tropel sus habitantes para ir en su busca, y solian seguirle hasta la reduccion cristiana, donde se establecian muchos de ellos. Por lo comun tienen muy buena voz, y la sujetan sin dificultad á las reglas del arte. Además del canto, se les enseña á tocar todo género de instrumentos, con tanta gracia y exactitud, que, segun dicen los españoles, no cede la sinfonia de sus iglesias á la de las catedrales de España. En cada reduccion se ha establecido una compañía de músicos que egecutan con gusto las composiciones mas complicadas. El aprecio que hacen de la música, y su grande inclinacion á las funciones sagradas, es causa de que aun los hijos de los capitanes y de los caciques tengan á mucho honor el ser admitidos en el número de los cantores. Tocan el órgano, el laúd, la espineta, el violon, el violoncelo, la trompa, en una palabra, todos los instrumentos conocidos en España; y estos instrumentos, que se han multiplicado muchísimo entre ellos, son casi todos obra de sus manos.

Comunmente se representa á estos americanos como gentes sin talento para las ciencias, ó á lo menos incapaces de toda invencion. Pero la facilidad con

que han aprendido, no solo todos los oficios, sino tambien las mas bellas artes, la música, la arquitectura, el grabado y la pintura, ¿no seria una paradoja absurda, si su talento estuviera encerrado en tales límites, que nunca pudiese salir de ellos?

16. Y sobre todo ¿qué importan estas cualidades naturales para la verdadera gloria de la iglesia del Paraguay, ni para nuestra edificación? Lo que merece incontestablemente nuestra admiración, es su inocencia, su piedad y la frecuencia con que concurren al santo templo de Dios. Además de la puntualidad con que desempeñan los mismos ejercicios que se practican en las parroquias mejor arregladas, todas las mañanas, luego que empieza á rayar el día, van los niños á la iglesia, donde hay lugares separados para uno y otro sexo. Rezan á coros las oraciones de la mañana y un compendio de la doctrina cristiana, hasta la hora en que sale el sol. Entonces se celebra misa, á la cual deben asistir todos los habitantes de la reducción, á no ser que tengan causas legítimas para dejar de hacerlo. Acabada la misa, se va cada uno á su trabajo. A la caída de la tarde se enseña el catecismo á los niños. Despues, á toque de campana, van todos los fieles á la iglesia para rezar el rosario y las oraciones de la noche. Todos los sábados se canta con música la misa de la Virgen, y por la noche, despues del rosario, se canta su letanía, á la cual se sigue una oración por los difuntos.

17. El domingo van todos muy de mañana á la iglesia para cantar los elementos de la doctrina cristiana

dispuestos á este fin. Celebranse despues los desposorios y los matrimonios, lo que pide mucho tiempo; porque se reservan para el domingo todos los matrimonios, con el objeto de hacerlos mas solemnes, y de que los recién convertidos miren con mas respeto este sacramento. Luego se celebra la misa con gran solemnidad. Despues del Evangelio sube al púlpito un misionero para esplicarle al pueblo, y hacerle una exhortación acomodada al asunto. Concluida la misa, se examina si ha dejado de asistir alguno sin causa legítima, si no ha concurrido al acto de recitar la doctrina cristiana, y si ha sucedido algun desorden dentro ó fuera de la reducción. Indefectiblemente se impone penitencia á los que han faltado en algo.

Despues de comer se bautiza á los niños y á los catecúmenos, que casi siempre son muchos, pues el Evangelio hace de día en día mayores progresos en aquellas felices regiones. Este sacramento se administra con todo el aparato posible, á fin de reanimar continuamente la gracia de la regeneración en el corazón de los fieles. Las congregaciones particulares de cada sexo, establecidas en todas las reducciones para conservar en ellas el fervor, se reúnen para los ejercicios que les son propios, y van siempre acompañados de una exhortación. Al salir de vísperas rezan todos el rosario, y luego van á descansar á sus casas, y á prepararse para el trabajo del día siguiente.

Para atender á la solemnidad y magestad del culto divino, hay en cada iglesia un sacristán mayor, otros dos que le están subordinados y seis clérigos

vestidos todos de hábitos talarés, además de los músicos que son en mucho mayor número. Todas estas plazas son muy apetecidas, y los que las consiguen cumplen todas sus obligaciones con grande exactitud. Los novicios de las órdenes mas fervorosas no tienen mas modestia ni mas recogimiento. Todo lo que sirve para el culto sagrado, y aun el piso de las iglesias, está con el mayor aseo. En los dias mas solemnes se riega con aguas de olor, se echan yerbas y flores aromáticas, de las cuales hay siempre mucha abundancia en aquel país, se queman perfumes en los altares, se cuelgan por todas partes festones de flores dispuestas con buen gusto, y se adorna la iglesia por defuera con guirnaldas de flores y de ramas olorosas.

Difícil seria espresar los sentimientos de religion que escitan estas fiestas en los neófitos. Pero es particularmente visible la devocion en los que se acercan á recibir la Eucaristía, que son siempre muchos, porque el Pan de los ángeles tiene el mayor atractivo para aquellas almas inocentes. Casi todos comulgan una vez al mes, muchos de ocho á ocho dias, y algunos con mayor frecuencia. Como los misioneros acaban siempre sus instrucciones con un acto de contricion que presenta los motivos mas eficaces para escitar el arrepentimiento, resuenan entonces en toda la iglesia los suspiros, gemidos y sollozos. Llenos los neófitos de un santo furor contra sí mismos, se entregan á unas austeridades y maceraciones que arruinarían su temperamento, á pesar de lo robusto que es, si no se cuidase de contenerlos. En el momento

de la confesion es cuando mas se conoce hasta dónde llega la delicadeza de su conciencia. Derraman torrentes de lágrimas, acusándose de unas faltas tan leves que muchas veces se duda si pueden ser materia de absolucion. Aun fuera del tribunal de la penitencia, preguntan á cada paso á sus pastores para saber si tal ó tal cosa es pecado; y si echan de ver que cometieron alguno, aunque fuese por una inadvertencia, dejan al momento sus ocupaciones, por urgentes que sean, van corriendo á la iglesia, y no hallan descanso hasta que descargan su conciencia, manifestándose tan arrepentidos y llorando con tal amargura, que no puede menos el confesor de mezclar sus lágrimas con las de ellos. Por eso es allí tan rara la reincidencia, como comun entre nosotros; y aquellos fieles suelen bajar al sepulcro sin haber perdido la inocencia bautismal.

Continuamente se les está trayendo á la memoria la escelencia de este primer sacramento, como tambien el precio inestimable de la gracia que confiere, con la cualidad de hijos de Dios y herederos de su reino. Para ponerles diariamente estas lecciones á la vista, tiene cada iglesia su baptisterio cerca de la puerta principal, en una capilla adornada con mucho esmero. Con el mismo objeto están colocados los cementerios cerca de las iglesias, y nada se ha omitido en ellos de cuanto puede inspirar respeto hácia las cenizas de los que murieron despues de haber sido santificados por el bautismo, y han de resucitar algun dia para no volver á morir. Por lo comun se reducen

estos lugares á un espacio cuadrado, con tapias de vara y media de alto, y rodeados por defuera de palmas y cipreses. Por dentro hay muchas filas de naranjos, que sin particular cultivo crecen á una altura extraordinaria. Por el lado que mira al campo hay una gran calle de naranjos y limoneros, que va á parar á una capilla, adonde se concurre todos los lunes en procesion á cantar la misa de difuntos; y al lado de esta calle hay de trecho en trecho unas cruces bastante grandes, donde se detiene la procesion á cantar algunas oraciones análogas á la ceremonia.

Además de esto, se han edificado fuera de las reducciones, á proporcionada distancia, muchas ermitas bien adornadas y conservadas. A ellas va la procesion de las letanias en los dias de San Marcos, del titular de la iglesia y del jubileo que anualmente concede el Papa á aquellos fieles. Pasa por las calles de la reduccion, que son todas muy rectas, y tienen al estremo una cruz grande y hermosa. En cada cruz se detiene la procesion, cantan los niños en música alguna parte de la doctrina cristiana, y el pueblo responde con cánticos. Desde la poblacion á las capillas están los caminos plantados de laureles, naranjos y otros árboles siempre frondosos.

18. Aunque en todos tiempos es grande la piedad de aquellos nuevos cristianos, se aumenta en ciertas fiestas del año, las cuales solemnizan con cuanta magnificencia les es posible, y con un gusto que no pareceria creible en ellos. El dia del Corpus, por egemplo, adornan extraordinariamente, no solo la iglesia, sino

tambien todas las plazas y calles por donde ha de pasar la procesion. La sencillez con que viven solo les permite emplear adornos campestres; pero los disponen con tal gracia y variedad, que por lo menos ofrecen un espectáculo tan magestuoso como nuestros tapices, pinturas y alhajas de plata. De trecho en trecho se forman en las calles arcos triunfales de madera, la que se cubre con ramas de palma, laurel, mirto y naranjo, enlazados entre sí, con orlas y festones formados de las flores y frutas mas agradables á la vista. Los caciques suministran una gran porcion de pavos reales, de papagayos y de otras aves vivas de hermosos colores, de las cuales hay muchas á las orillas de los rios caudalosos, y principalmente del Paraguay, de donde toma el nombre de *Rio de las plumas*. Estas aves están atadas del pie á los arcos triunfales con una cuerda bastante larga, para que puedan volotear de rama en rama, y manifestar mejor su bello plumage. Abajo se ponen, de modo que no puedan hacer mal á nadie, ciervos, tigres, leones y otros animales feroces que se cogen vivos. Parece que el designio de aquellos fieles es que todas las especies de criaturas reunidas rindan homenaje á su Criador.

Las fachadas de las casas están adornadas casi por el mismo estilo, esto es, con yerbas olorosas, con flores, frutas y aves, y además con pan y tortas destinadas á la hospitalidad. Tambien se ven algunas piezas de tela sumamente blancas, y guarnecidas de plumas, que por la variedad de colores y por el

artificio con que están dispuestas, son por lo menos tan agradables como nuestras colgaduras mas preciosas. El piso está todo cubierto de hojas, flores y yerbas aromáticas.

Despues de la misa en que comulgan todos, se forma la procesion casi de la misma manera que en Europa. Van delante algunas compañías de militares al son de tambores, pifanos, timbales y otros muchos instrumentos que nos son desconocidos; y hacen de cuando en cuando descargas de fusilería. Siguen despues en dos filas los hombres y las mugeres, separados como en la iglesia, los hombres delante, y las mugeres detrás. El corregidor, los caciques, los capitanes, los alcaldes, regidores y demás personas condecoradas, van al rededor del pálio. Hay varios celadores respetables para conservar el buen orden y la modestia. Pero están todos tan penetrados de una fe tan viva, que ni hombres ni mugeres, ni grandes ni pequeños desplagan los lábios como no sea para cantar las alabanzas de Jesucristo, al cual respetan del mismo modo que si le viesen con los ojos corporales. Los músicos divididos en varios coros tocan piadosas sinfonías todo el tiempo que dura la procesion.

Luego que ésta entra en la iglesia, algunos fieles de los mas virtuosos van á recoger todos los comestibles que sirvieron para adornar las casas y los carros triunfales, y los distribuyen entre los enfermos y forasteros. Estos últimos son tambien obsequiados con todas las demostraciones de la ternura fraternal

por los particulares que los convidaron, y los hospedan en sus casas. Se convida igualmente á los infieles, muchos de los cuales asisten por un efecto de curiosidad, y rara vez dejan de convertirse en gran número á vista de un espectáculo tan á propósito para edificarlos. Algunas otras fiestas, y especialmente la del patron del pueblo, se celebran, cada una en su género, con igual solemnidad.

19. Sin embargo de lo muy saludables que son estas prácticas, no se ha de creer que los cristianos del Paraguay están reducidos á una devocion de aparato, y al cuerpo mas bien que al alma de las virtudes (1). La mortificacion del corazon, aquella parte esencial de la vida cristiana que consiste en reprimir las pasiones, es la que principalmente caracteriza á aquel santo pueblo. Bien notorio es que la crueldad, la incontinenia y la embriaguéz eran vicios en cierto modo inherentes á la constitucion de aquellos bárbaros. En cuanto á este último, es tanto el honor que han inspirado los misioneros á los neófitos, que la especie de cerveza á que dan el nombre de *chica*, y que tan funesta les fue en otro tiempo, es ya ahora una bebida inocente, y muy á propósito para dar vigor á los trabajadores. Las leyes severas que se habian publicado contra los que se embriagasen, han venido á ser casi inútiles. Si les ofrecen vino cuando van á las ciudades españolas, no quieren ni aun olerlo, y mas de una vez han respondido á los que se burlaban de ellos, ó les hacian muchas instancias

(1) Murat. c. 8.